



# Enfrentan médicos retos por linfomas

**Rafael Cabrera**

El linfoma asociado al VIH representa un reto para los servicios de salud, pues resulta difícil de diagnosticar a tiempo, pero si se atiende oportunamente es curable, afirmó la doctora Patricia Volkow, especialista del Instituto Nacional de Cancerología.

El linfoma es un tipo de cáncer que, junto con las infecciones oportunistas y los síntomas de desgaste y demencial, son cuatro de los eventos que definen el desarrollo del SIDA en personas infectadas.

“Para diagnosticarlo se requieren de grupos especializados, de gente con mucha experiencia y no es fácil hacerlo en un hospital general”, argumentó Volkow.

Este tipo de cáncer cada vez es más común, señala Volkow, pues hace una década el instituto atendía uno o dos casos anualmente, y hoy en día los pacientes han ascendido a 14.

“Un enfermo con linfoma y VIH puede llegar a sobrevivir similarmente a los enfermos de linfoma sin VIH, si recibe tratamiento antirretroviral.

“Pero lo que empaña mucho los buenos resultados, es que los enfermos llegan muy avanzados y es muy difícil recuperarlos”, agregó la doctora Volkow.

Debido a la manifestación compleja del linfoma, los médicos deben estar atentos de los síntomas de sus pacientes y orientarles para que se practiquen estudios como una endoscopia o una biopsia.

“Los linfomas asociados al Sida en su mayoría se presentan en el tubo digestivo y es más difícil de diagnosticar porque las manifestaciones son inespecíficas, como inapetencia, acidez o reflujo.

“Un médico que atiende un caso así, requiere de un alto índice de sospecha y enviar a su paciente a una endoscopia”, explicó la especialista.

Este tipo de cáncer ataca más a los hombres, pues actualmente existe una prevalencia de tres hombres afectados por cada mujer, sin embargo las cifras se van equilibrando.